

## PRÓLOGO AL VOLUMEN I

Había pasado ya la turbulenta época de los tres presidentes (Lerdo, Porfirio Díaz e Iglesias) y el 25 de septiembre de 1880 había sido nombrado Presidente de la nación el General Manuel Gonzalez, en cuyo mandato hubo paz, lo cual mejoró considerablemente las condiciones de vida del pueblo Mexicano. El ferrocarril, que años más tarde vertebraría las comunicaciones del país, fue impulsado de forma importante. En esa época de bienestar social se imprimieron el año 1874 los primeros enteros postales mexicanos. Se trataba de un producto novedoso, que en otras naciones estaba disfrutando de cierto éxito, y que en México también lo tendría.

En esta primera etapa, conocida como Época Clásica de la filatelia mexicana, podemos destacar las numeraciones sobrecargas y demás impresiones que se realizaron en los sellos y en los sobres para identificar el año y lugar de destino (más adelante hablaremos sobre esto con detenimiento). Es interesante indicar que, aunque carecen de espectacularidad, en la actualidad no se conocen colecciones completas de todos los distritos y años; incluso cabe la posibilidad de que algunos de ellos, posiblemente los de distritos postales más pequeños, se hayan perdido para siempre.

También de esta época son muy interesantes las tarjetas “precursoras” (llamadas por nuestro Reglamento “firmas” posiblemente en una mala traducción de la palabra, ya que no tiene ninguna relación con el objeto). No existen muchas circuladas y menos al extranjero, haciéndolo casi todas con el sello de la serie de Benito Juárez.

Asimismo, en esta época aparecen los primeros enteros de la compañía ferroviaria “Wells Fargo”, cuya actuación en México fue importantísima y han sido objeto de muchos e interesantes estudios, como el que presentaremos en el segundo Volumen del presente Catálogo.

Las series de enteros de números ovalados, que fueron emitidos como sellos adhesivos en el año 1886 y los dedicados a Miguel Hidalgo, también emitidos como sellos adhesivos en el año 1884, son muy apreciados no solamente por la impresión del sello sino también por la belleza y sencillez del formato, registrándose en ellos muy pocos errores de impresión y escasas variantes.

Del mismo modo, en 1892 y en un sobre de la serie “Numerales” comienzan a imprimirse anuncios en los enteros mexicanos. Las impresiones eran oficiales y las compañías anunciantes pagaban una parte importante del franqueo. También aparecieron algunas impresiones particulares de extraña factura, como los del comerciante filatélico Plácido Ocharán.